



COMPARTIENDO DESDE DETRÁS DE LOS MUROS

Oficina de Servicios Generales de A.A., Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

Invierno de 2020

Estimados amigos de A.A.:

Vamos a empezar nuestra reunión con un momento de silencio, seguido del Preámbulo de A.A.

“Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

“El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad”. *

Libertad en prisión

“Me llamo Ken y soy alcohólico. Me gustaría contarles mi historia, con la esperanza de ayudar a otra persona que lo necesite. Alguien me ayudó a mí, y ya llevo varios años sobrio. Estoy tratando de ayudar a otros reclusos que son alcohólicos. Empecé a tomar cerveza a la edad de siete años. Solía robar cerveza a mis padres cuando bebían hasta perder el conocimiento. Mi forma de beber iba empeorando y empecé a quedarme despierto hasta muy tarde. Cuando tenía 14 años me desmayé en una fiesta y la madre de mi amigo me llevó a mi casa. Me azotaron pero eso no me quitó el deseo de beber. A la edad de 16 años empecé a beber whisky — pedía a un amigo mío que me lo comprara. Entonces, mi forma de beber empeoró y bebía tanto que solía caerme inconsciente

en el patio detrás de la iglesia de mi abuela. El pastor de la iglesia me llevaba a la casa de mi abuela para allí dormir la curda. A veces le maldecía por haber tratado de ayudarme. El mejor día de mi vida fue el día en que el juez me sentenció a cadena perpetua: solamente así iba a poder dejar la bebida. Ya he pasado 15 años sin tomarme un trago de ninguna bebida alcohólica”. — **Kenneth N., Región Sudeste**

“Me han dicho: un día a vez, y el día de hoy ¡lo he hecho ! Puedo decir que estar en prisión me ha salvado la vida. Creo que nada me habría salvado la vida y que estaría muerto si no fuera por la gracia de Dios. Vi lo errado de mi proceder y sigo haciendo cada día lo que tengo que hacer para ser y seguir siendo libre. Ya no me van a dar una segunda oportunidad. He venido entrando y saliendo de la cárcel desde que empecé a beber. Dios me ha dado la oportunidad de demostrar que puedo ser la persona que siempre debería haber sido. Ésta es solamente una pequeña muestra de la vida”. — **Dwayne B., Región Pacífico**

“He estado trabajando los últimos siete años con un padrino y me he visto bendecido con su orientación y su apoyo a medida que voy trabajando en los Pasos y navegando por este tiempo y entorno desafiantes. Ahora estoy preparándome para salir en libertad y me doy cuenta de la importancia de ayudar a otra persona que se encuentre en las mismas circunstancias que yo. No olvidaré nunca lo mucho que el apadrinamiento me ha ayudado a mí. El poder ser auténticamente sincero con otra persona sin temer que me juzgue ha sido una parte fundamental de mi recuperación. Tendría para mí una gran significación poder ayudar a otra persona de la misma manera. Tal vez no lo esté siempre, pero hoy estoy agradecido por tener una nueva oportunidad de renovarme la vida. Estoy agradecido



*Copyright propiedad de AA Grapevine; reimpresso con autorización.

por mi sobriedad y por mis amistades recién forjadas, y no olvidaré nunca que esta vida nueva me ha sido posible solo por medio de Dios y de A.A.” — Paul K., Región Noreste

Buscando literatura

“Estoy encarcelado en el estado de Kentucky. Me estoy recuperando y estoy trabajando en los Doce Pasos haciendo uso de principios espirituales para combatir mis defectos de carácter. No parece que haya ni un ejemplar del Libro Grande en este lugar. Si les fuera posible enviarme un ejemplar no solo me ayudaría a mí sino a otros en esta celda. A causa de la pandemia COVID-19 todas las reuniones han sido canceladas, pero sigo esforzándome no obstante por compartir la esperanza. Recibir un ejemplar del Libro Grande sería una bendición. Gracias por su tiempo y su consideración. ¡Que Dios les bendiga!” — Donald M., Región Sudeste

“El mejor día de mi vida fue el día en que el juez me sentenció a cadena perpetua: solamente así iba a poder dejar la bebida.”

“Me llamo Walter. Soy un hombre de 42 años de edad. Soy alcohólico y drogadicto. Estoy cumpliendo una condena por posesión de estimulantes. Asistí a las reuniones de A.A. en el pasado y esto marcó una gran diferencia en mi vida; pero volví a beber y a tomar drogas. ¿Por qué les estoy escribiendo? Aquí en la cárcel no tenemos programa alguno y con la crisis de la pandemia de COVID-19 la situación ha llegado a ser cada vez más difícil, en lo que concierne a las visitas a la institución por parte de voluntarios religiosos u otros. Hay un grupo de A.A. aquí, pero no tienen contacto con la cárcel. Ya sea una falta de interés por parte de la administración de la institución o por parte de A.A. a nivel local. No puedo decir con certeza. Pero me dijeron que asumiera yo la responsabilidad. Así conseguí su dirección; y aquí estoy. Como ya les dije, no tenemos aquí ningún programa de Doce Pasos ni ningún recurso de autoayuda, como, por ejemplo, la literatura de A.A. Espero conseguir algunas publicaciones por medio de ustedes. Les agradecería mucho si tuvieran la bondad de enviarme un ejemplar del Libro Grande en tapas blandas y cualquier otra literatura que me pudieran dar. Me gustaría saber si tienen algún tipo de programa de correspondencia o si hay miembros de A.A. con quienes yo pueda intercambiar cartas acerca de asuntos de A.A. Voy a decirles francamente la pura verdad: Aquí estoy y quiero superarme. Me mantengo retraído aquí la mayor parte del tiempo porque, como pueden adivinar, no es un entorno muy positivo. Al salir de mi celda me encuentro en un ambiente de gritos, negatividad y nada más que problemas. Antes de llegar aquí a la cárcel, allí en las calles, a un íntimo amigo mío le pegaron un tiro en el pecho. Mi padre se murió de una sobredosis de alcohol y drogas la Nochebuena al fondo de un callejón oscuro, solito y frío. Aquí estoy solo; quiero cambiar y necesito ayuda; cualquier tipo de orientación me resultaría de ayuda. Gracias de antemano”. —

Walter T., Región Sudoeste

“Saludos del estado soleado de California. Espero que todo les vaya bien. Recogí el correo y encontré la carta que me estaba esperando. Sí, ahora tengo un nuevo amigo por correspondencia. Él vive en el área metropolitana de Chicago y estamos intercambiando cartas. El Programa de Correspondencia de la OSG me parece que está en pleno desarrollo. Gracias por la conexión. ¡Salud y suerte

compañeros! Le envío mis mejores votos y espero que todos estén bien”. — David G., Región Pacífico

Deseando correspondencia

“Hola, me llamo Billy D. y les escribo desde California. He sufrido de alcoholismo desde la edad de cinco años. Por toda mi vida de adulto he venido entrando y saliendo de instituciones correccionales. He pasado bastante tiempo en la Comunidad y he logrado llevar algún tiempo ininterrumpido en el pasado. He llevado un diario y he hecho lo mejor que pudiera para poner los Pasos en práctica. Pero no he tenido acceso a reuniones ni a padrinos. Soy abonado del Grapevine y recibo la revista aquí. Esto me ayuda mucho. Tengo también un ejemplar del Libro Grande y otro de A.A. en prisiones, y leí algo acerca de un programa de correspondencia en prisión. Me interesa tener un padrino con quien pueda trabajar en los Pasos. Favor de responder a esta carta. Tengo el deseo de volver a estar sobrio por primera vez desde mi última recaída en 2017. Contar con un alcohólico de afuera con quien cartearme sería una gran ayuda. Gracias por todo lo que puedan hacer”. — William D., Región Pacífico

“Hola. Hace un par de meses les envié una carta a su oficina. El mes pasado me trasladaron a otra prisión, y ésta es, creo, la razón por la que no he recibido una respuesta suya. Les mencioné que tenía un padrino, pero la mayor parte del tiempo, él está bastante ocupado. Me siento algo aislado, y el Libro Grande me dice “nosotros” no tenemos que hacer esto solos. Quiero sentirme una parte de la Comunidad. Ahora me siento muy solo y me parece que nadie se preocupa por mí. Quiero intercambiar cartas con alguien y hablar acerca del programa y compartir mi experiencia, fortaleza y esperanza. Cuando consiga algún dinero compraré una suscripción al Grapevine. Me encantan los artículos; me hacen sentir como si estuviera participando en una reunión. Debido al COVID-19 nadie puede visitar y celebrar una reunión. Voy a intentar iniciar una reunión aquí en un próximo futuro. Acabo de dar el Cuarto Paso y estoy esperando el momento oportuno para dar el Quinto Paso con mi padrino. Les agradecería a ustedes si me pudieran sugerir una forma en que pueda prestar servicio aquí. Creo que un puesto de servicio me ayudaría a salir de mi propia cabeza. Como ya les dije me gustaría intercambiar cartas acerca de asuntos de A.A. con un par de compañeros y tener una forma de poder servir”. — William B., Región Sudoeste

Gratitud por A.A.

“Gracias por su ayuda y por su tiempo. Además: Me gustaría agradecer a todas las personas que han participado en el desarrollo de A.A., desde el Dr. Bob y Bill W. Este programa me ha salvado la vida; sin tenerlo estaría muerto seguramente. Gracias por todas las almas del futuro que serán salvadas debido a los esfuerzos de todos los individuos que constituyen la Comunidad de A.A. — esta ‘máquina salvadora de vidas’. Gracias a la persona que está leyendo esta carta, por tomarse la molestia de responder a esta carta. Ya sea que me puedas ayudar directamente o no, me siento agradecido por el simple hecho de tu existencia y por la preocupación que tienes por la humanidad. Desde mi corazón al tuyo, digo: “Dios te bendiga, que tu vida esté llena y que te cuides al pasar por estos días difíciles y peligrosos. Espero tener noticias tuyas, Hasta entonces”. — Adam B., Región Pacífico

“Siempre creía que si te mantuvieras en forma y si te vieras bien, todo estaría bien. Ahora tengo 43 años de edad. A simple vista, toda mi vida parecía una fiesta, pero bajo la superficie, no lo era; todo era muy malo. Empezaba a festejar a las seis de la mañana y seguía

hasta caerme inconsciente. Siempre me encontraba en el lugar equivocado a la hora inoportuna. Debido a las drogas y el alcohol, mi mente acababa en un lugar alocado. Así me metía en cosas en las que nunca me debiera haber metido, y así acabé en la cárcel cumpliendo una condena de 10 años por robar un banco. Lo único que me mantiene a flote son mis dos hijos, y el saber que tengo todavía la posibilidad de superarme". — Sean S., Región Suroeste

Encontrando un Nuevo Camino

"Estoy encontrando un nuevo camino. Me llamo Walter B. y soy alcohólico. Empecé a beber a los 12 años, hoy tengo 61. Mi mayor tiempo en sobriedad han sido 4 años y medio (desde el 2016 hasta hoy) — mi aniversario de 5 años sobrio está por llegar. Hace un par de semanas me enviaron a la junta de libertad condicional por tercera vez. Estando sobrio hice las sesiones terapéuticas de mi programa de prevención de violencia comunitaria. El virus del COVID-19 ha bajado el ritmo de las cosas. He estado leyendo el Libro Grande (las primeras 164 páginas). Algunas de las historias me hicieron recordar esos días de bebida — cómo no podía esperar para tomar esa cerveza y ese licor porque necesitaba hablar con gente y bailar. Yo era el alma de la fiesta. Pero ahora sé que soy impotente ante el alcohol y que mi vida es ingobernable. Cuando estaba en el centro terapéutico siempre ayudaba a los recién llegados." —

Walter B. Región Sudeste

"Me llamo Michael, y soy alcohólico. 'Gracias' parece inadecuado, pero es todo lo que tengo. A pesar de no haber tomado un trago en 20 años, soy y siempre seré alcohólico, y solo recientemente he empezado verdaderamente mi recuperación. La gente no deja de recalcar la importancia del apoyo y de tener un padrino. Así que estoy tocando puertas (en sentido figurado, claro está) para ver si puedo convencer a alguien de apoyarme en este viaje para mantenerme sobrio por el resto de mis días. Solía ser un hombre muy malo, un hombre enojado. Sin embargo, junto a otras actividades de recuperación, A.A. me está ayudando a crecer y a afrontar las cosas de una mejor manera. Estoy empezando a conocerme y a entenderme. Aquí en prisión he asistido a reuniones de A.A. y N.A, empecé a hacerlo porque la junta de libertad condicional quería que lo hiciera. Solía sentarme en una esquina y dormir durante las reuniones, hasta que un día algo pasó, luego algo más, y sin darme cuenta, estaba empezando a identificarme con mis hermanos alcohólicos. Empecé a prestar atención. Me gusta decir que se me metió el bicho de la recuperación. Todos los grupos institucionales han sido suspendidos por el COVID - 19, así que estoy viendo el modo de continuar con mi recuperación de la forma que pueda. Necesito toda la ayuda que pueda encontrar. Al fin estoy aprendiendo a extender la mano y pedir esa ayuda. Soy un bebé en recuperación, y necesito ayuda para aprender a andar por este camino. Cualquier ayuda o información que puedan brindarme será gratamente apreciada. Nuevamente, muchas gracias por su tiempo y esfuerzo." — Michael F., Región Pacífico

"He estado trabajando los Doce Pasos por mí mismo, especialmente durante esta pandemia de COVID-19. En el Cuarto Paso hice un minucioso inventario moral de mí mismo. Al principio me costó mucho entender por dónde empezar. Comencé a beber alcohol desde muy joven, pero no fue hasta los 12 años que empecé a hacer daño a los demás - cuando tomé la decisión de unirme a una pandilla. A través de este inventario moral pude entender algunos de mis defectos de carácter: enojo, depresión, miedo, y mucho resentimiento. Empecé haciendo una lista de las personas a las que les había hecho daño, y estuve dispuesto a escribir cartas de enmienda, rectificando mi error. Nunca había pensado en todo el

daño que les había hecho a otros, realmente me duele porque ahora entiendo que lastimar a otros no es normal. Desearía poder borrar todo el dolor que he causado. ¡Pero no es así de simple! A través del material que he ido leyendo, he aprendido que, si estamos arrepentidos y de verdad nos sentimos mal por el daño cometido hacia otros, entonces debemos de convertirnos en personas de servicio. Para ser útil necesito que alguien me guíe a través de los pasos. No sé si estoy haciendo esto bien o mal. ¿Hay alguien que pueda ayudarme? Gracias". — Salvador C., Región Pacífico

"Sintiéndome Desanimado"

"Ya no creo que tenga una buena razón para mantenerme sobrio. El 27 de mayo del 2016, dejé de beber por un DUI y pensé ese había sido mi fondo. Fui forzado por un juez a ir a reuniones por un año, y eso hice. Conseguí un asiento ya que era la única puerta abierta que quedaba y tenía un barril de cerveza en mi casa. Normalmente bebía whisky, pero no caminaba por mi casa sin una cerveza en la mano. Perdí mi trabajo debido a mi segundo DUI. Como resultado de perder mi trabajo, perdí también mi casa en un lindo vecindario. Luego, mi esposa me dejó porque no le gustaba que estuviera sobrio; se dio por vencida luego de tener que ir a todos esos lugares extraños. Debido a mi sobriedad he perdido contacto con mi papá; solíamos hablar a diario hasta que estuve sobrio. He trabajado los Doce Pasos, llamado a hospitales, tengo un padrino y he trabajado con otros. Estaba en el medio del Tercer Paso con mi padrino cuando nuevamente me metieron a la cárcel basados en mentiras de un miembro de A.A. Actualmente soy el RSG de un grupo, y hablo con mi RSG suplente a través de cartas. Obtuve este puesto porque el grupo dijo que tenía fuego en mis ojos cuando se trataba de A.A. Solía coordinar reuniones abiertas y reuniones de estudio de literatura. Trabajaba de la forma más honesta que podía; puedo recitar mucho de la literatura de A.A. Cuando entré a prisión, mandé pedir el Libro Grande y los *Doce Pasos* y *Doce Tradiciones* porque necesitaba de A.A. en mi vida y necesitaba difundir la palabra de A.A. a otros. Asistí a la conferencia número 25 de nuestra área hace tres años, donde escuché a mucha gente compartir muy buenas historias. Pero me siento solo en esto; tengo menos de lo que tenía cuando estaba borracho. Así que cuando llegue el día, saldré de aquí —no me pueden tener aquí para siempre— regresaré a la vida simple de olvidarse de sentir. En mi camioneta del 2013 tengo un sticker que dice 'Amigo de Bill W.', pero yo no tengo esos amigos. Uno, es un número muy solitario". — Cole S., Región Sureste

"A.A. me está ayudando a crecer y a afrontar las cosas de una mejor manera. Estoy empezando a conocerme y a entenderme."

"Alejándome de Dios"

"Me llamo Antoine, y soy alcohólico. Les escribo para que me hagan llegar las lecturas usadas en las reuniones. Algunos de nosotros no somos conscientes del impacto que tiene la sobriedad en mantener nuestra libertad — no solo en el exterior, sino sobre todo en el interior. Solo porque podamos haber recaído y terminado aquí no significa que todo esté perdido. Aquí nos arrepentimos y una vez más encontramos a nuestro poder superior y empezamos nuestro viaje. Aquí en la cárcel he tenido un poco de tiempo sobrio e incluso he trabajado en un centro de tratamiento. Ya saben cómo es la historia: EGO. Mi ego se llevó lo mejor de mí; pero mi verdadera

vocación en la vida es ayudar a otros, y eso es lo que me está ayudando. De ahí la razón por la que les escribo. Estoy dispuesto a hacer los cambios que se necesitan hacer. ¿Quién sabe a dónde me llevará tomar un pequeño riesgo —un buen riesgo— que pueda hacer la diferencia en la vida de alguien? También le estoy escribiendo a la administración de la cárcel para obtener permiso para tener reuniones a una hora determinada al día. Tengo un Libro Grande que leo a diario. Tener las lecturas hará de la experiencia algo más oficial, mucho más aún para cuando salgamos de aquí y asistamos afuera. Pero yo quisiera una reunión y empezar a construir las bases de mi recuperación desde aquí. Si fuera posible, ¿podrían también enviar el folleto 'A.A. para el alcoholico negro y afroamericano'? Por alguna razón mi gente no quiere mostrar sus debilidades en otros grupos fuera de la prisión. Aquí es donde entro yo, y los ayudo, y les hago saber que personas de todas las razas y colores asisten a las reuniones para salvar sus vidas. Siento que esto es algo que debo hacer. Esta es una de las razones por las que estoy aquí, y Dios me revelará el siguiente paso". — **Antoine S., Región Noreste**

"Hola, Me llamo Justin y soy alcoholico. Les escribo primero y ante todo para hacerles saber cuán agradecido estoy por poder compartir detrás de los muros. Desde mi cumpleaños 33 no he podido ir a una reunión por estar encarcelado. Es una experiencia reconfortante y alentadora cada vez que puedo leer alguna de sus nuevas publicaciones. Gracias. El alcohol ha sido la raíz de la mayor parte, (sino ha sido de todos) de mis problemas durante mi crecimiento y entrando a mi vida de adulto. Astuta, desconcertante y poderosa, son las únicas palabras que puedo usar para describir la forma en que la enfermedad del alcoholismo ha estado en mi vida. Me ha dejado abrumado. Mi problema es y ha sido siempre mi incapacidad para reconocer la enfermedad como la causa de la mayor parte, nuevamente, sino de todas mis dificultades en la vida. Mi obstinado desprecio por darme un respiro y confiar en mi poder superior me ha llevado a aprender a través de duras pruebas y errores que mi enfermedad solo va a empeorar, no mejorará. ¿Qué pasó? No lo sé. De niño pequeño crecí en un hogar muy trabajador, lleno de amor y respeto. ¿Era acaso la oveja negra? ¡No lo creo, sobre todo porque lo que tengo es una hermana menor! ¿Cómo podría ser yo el hermano que eligió destruir su vida con el alcohol? No lo sé, pero sé que el ego, la falta de auto control, y la actitud de 'yo puedo solo' me ha llevado a esa falta de humildad una y otra vez. El primer padrino que tuve en A.A. me enseñó que la humildad es el equivalente a mantenerse dispuesto a aprender. Esto quiere decir que puedo asumir el compromiso de servicio y mantener mi palabra de que lo cumpliré; es decir, mantenerme en la comunidad y ayudar a cualquiera que necesite ayuda y que tenga preguntas sobre el alcoholismo. Mi historia criminal no es bonita, pero tampoco lo es mi alcoholismo. Tratarme a mí mismo como un enfermo no es fácil, pero es la única forma de no regresar a esta cárcel y no volver a hacerme daño. He estado sobrio 22 meses, desde la fecha en que me encerraron. Es más difícil mantenerse sobrio en esta cárcel que en la calle. Mi sobriedad es la llave para sobrevivir aquí, así como lo será el día que salga. Mantenerme sobrio es el reto de mi vida y no pienso rendirme. Las cuatro oraciones más básicas de A.A. me ayudan a superar mi desesperación la mayoría de los días: la Oración de la Serenidad, La oración del Tercer Paso, La oración del Séptimo Paso y la oración de San Francisco. Son tiempos duros, pero sé que

las cosas mejorarán. A través de las reuniones, teniendo un padrino y trabajando los pasos continuaré haciendo lo mejor que pueda para superar el desprecio que tengo hacia mí mismo. El alcoholismo es una enfermedad. Gracias Alcohólicos Anónimos". — **Justin D., Región Sureste**

"Me llamo Hillary. Tengo 33 años de edad y he luchado con el alcoholismo desde los 15 años. En los últimos años, mi enfermedad ha llegado al punto de ser incontrolable. Me ha causado perder a mi familia, mis amigos, mi trabajo y los lugares donde vivía. Fue también mi mayor motivo para dejar la universidad. Solo contando el último año y medio, estuve en prisión cuatro veces; todas estas fueron situaciones relacionadas con el alcohol. Hoy estoy encarcelada por primera vez en 10 años, pero es mi tercer DUI. Estoy lista para admitir, y no tengo dudas, de que puedo cambiar mi camino completamente. Obviamente necesito ayuda de algo más fuerte que yo. He asistido a reuniones de A.A. en el pasado, pero siempre fueron ordenadas por la corte. Lo admito: nunca las he tomado en serio, como he debido. Ahora puedo ver que he estado evitando esos programas porque he tenido miedo de verme a mí misma como soy realmente. Sin duda soy alcoholica. Estoy escribiendo a A.A. para pedir ayuda. He terminado de leer la cuarta edición del Libro Grande hace unos días. Lo disfruté. Encontré el material increíblemente útil, y me sentí identificada. Sin embargo, sentí genuinamente que necesitaba más información para poder continuar. En este momento no hay un programa operativo que llegue a la cárcel, ni siquiera a mi pequeño pueblo. Así que me preguntaba si me pueden enviar más información. Lo que tengan disponible será apreciado. Leer el Libro Grande me ha dado bastante esperanza de que puedo cambiar para mejor. Mantendré mis dedos cruzados para tener noticias de ustedes muy pronto. Gracias por su tiempo". — **Hillary R., Región Oeste Central**

Servicio de Correspondencia de Correccionales

Este servicio se dirige a los alcoholicos encarcelados a quienes les queda por lo menos seis meses de condena. Emparejamos al azar un A.A. encarcelado con uno libre de otra región. Los hombres les escriben a los hombres y las mujeres a las mujeres. No proporcionamos cartas de referencia a juntas de libertad condicional, abogados o funcionarios judiciales. No nombramos padrinos. Sin embargo, una vez que tú te pongas en contacto con nosotros, un miembro de A.A. de afuera puede que esté dispuesto a apadrinarte. Si te interesa compartir tus experiencias en cuanto a la sobriedad y los problemas con la bebida, escríbenos y pide un formulario. Apreciamos tu paciencia.

Contacto de prepuesta en libertad

Este servicio se dirige a los alcoholicos encarcelados que van a salir en libertad en un plazo de tres a seis meses. No asignamos padrinos. Sin embargo, una vez hayas pasado de A.A. en prisión a A.A. "afuera", puede haber alguien dispuesto a apadrinarte. Tratamos de conseguir alguien en A.A. en tu comunidad que te escriba temporalmente justo antes de que te pongan en libertad. Puedes pedir un formulario o escribimos pasándonos la información de la fecha de tu puesta en libertad y tu destino (dirección, ciudad, estado, número telefónico).

Si has recibido esta publicación y quisieras que un miembro de A.A. te escriba y comparta su experiencia, fortaleza y esperanza contigo, por favor completa y envía por correo el formulario adjunto.